

A-C.154/2





A. Caj. 154/2

Carpetas. 2v

R

61304

LOA, Ó INTRODUCCION

PARA LA FIESTA

EL BARBERO DE SEVILLA,

QUE SE REPRESENTÓ Á SS. AA.

EN LA CASA DE LAS VACAS

DEL REAL SITIO DE ARANJUEZ

DE ÓRDEN DEL EXCMO. SEÑOR

CONDE DE FLORIDABLANCA,

PRIMER SECRETARIO DE ESTADO &c. &c.

EL DIA 25 DE JUNIO DE ESTE AÑO DE 1788.

ESCRIBIÓLA

D. RAMON DE LA CRUZ Y CANO.

DE ÓRDEN SUPERIOR.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

1788.



INTRODUCCION

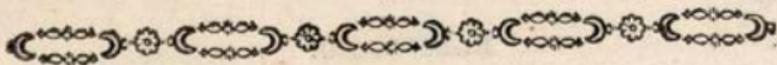
PARA LA FIESTA

EL BARBERO DE SEVILLA.

INTERLOCUTORES.

	EL TAJO.....	<i>Antonio Robles.</i>	
	ARANJUEZ.....	<i>Vicente Camas.</i>	
	EL ESCORIAL.....	<i>Sebastian Briñoli.</i>	
	LA GRANJA.....	<i>Alfonso Navarro.</i>	
	EL PARDO.....	<i>Juan Antolin.</i>	
	MADRID	<i>Manuel Martinez.</i>	
	LA LEALTAD....	<i>Vicente Romero.</i>	
<i>Vaque- ros.</i>	{	BERNARDO	<i>Joseph Ordoñez.</i>
		ANTON.....	<i>Tadeo Palomino.</i>
		MACARIO.....	<i>Mariano Querol.</i>
<i>Majas</i>	{	LEONA	<i>Joseph Garcia Hugalde.</i>
		MARICAMACHO..	<i>Juan Aldovera.</i>
<i>Majos</i>	{	BONIFACIO	<i>Manuel Garcia Parra.</i>
		VICTORIO	<i>Miguel Garrido.</i>
		SERAPIO.....	<i>Ignacio Cadenas.</i>

La Escena se representa en un Soto de Aranjuez, á las márgenes del Tajo.



LOA.

ESCENA PRIMERA.

El teatro representa un agradable y ameno Soto, con algunas vacas pastando: Anton y Bernardo, Vaqueros, estarán á los lados opuestos, como distraidos: el primero en pie, cargado sobre su cayado, en la aptitud de contemplar la serenidad de la esfera: y el segundo en la de admirar la belleza y amenidad de la campiña. Cantan á duo el siguiente minuet, cuyo acompañamiento será armonioso, imitando la tranquilidad del sitio, canto de las aves &c.

Pais venturoso,
en que su grandeza
la naturaleza
nos quiso mostrar,

1.º .. Feliz quien tu cielo:-

2.º .. Feliz quien tu suelo:-

1.º .. hermoso,

2.º .. frondoso,

Los dos. llegó á disfrutar.



BERNARDO.

¡Qué distraído que estás,
Anton!

ANTON.

No estabas, Bernardo,
tú ménos, quando llegué:
y si los dos comparamos
las causas que nos distraen,
discurro que te aventajo.

BERNARDO.

Si fué la tuya Jacinta,
aquella que por milagro
del desden y la hermosura
es en la márgen del Tajo
de las Zagalas envidia,
de los Vaqueros cuidado
comun, qualquiera ventaja
te confieso: no es extraño
en ella el rigor con todos;
pero conmigo lo es tanto,
que en siendo míos la ofenden
hasta sus propios aplausos;
y el tuyo, en algunos versos
que te oyó cantar al paso,
quando no correspondido,
mereció ser escuchado.

ANTON.

¡Ay amigo! No te niego
 que desde mis tiernos años
 fué para mí el interes
 mayor Jacinta, y acaso
 el único: que mi amor
 quanto mas de su recato
 se intimída, mas se aumenta:
 y que me consuela, en tanto
 que otro no es mas venturoso,
 no ser el mas desgraciado.
 Pero no es Jacinta, no:
 impulso mas soberano,
 mas poderoso me inflama.
 Parece me está llamando
 oculta voz desde el cielo:
 la humilde vista levanto,
 y me suspende, me pasma
 un no sé qué extraordinario
 de mayor brillo, mas luz,
 mejor color y mas claro,
 que en esta bella estacion
 tener solia los años
 anteriores.

BERNARDO.

¿Y hasta hoy

no lo habias reparado?

ANTON.

Yo no.

BERNARDO.

Pues yo sí.

ANTON.

¿Y qué causa imaginas? Discurramos.

BERNARDO.

Harto haré yo en discurrir otra causa que no alcanzo de la novedad del sitio, en que estaba contemplando.

ANTON.

¿Cuál es?

BERNARDO.

Extiende la vista por todo ese verde campo, verás un verde tan vivo, tan lustroso, que he dudado si son esmeraldas ú hojas, que una á una fué esmaltando artífice diestro. Mira los árboles celebrados de Aranjuez por su estatura, los verás mucho mas altos,

y mas que siempre fecundos,
multiplicar sus abrazos.

Respira con reflexi3n,
y conocerás que un blando
zéfiro amable los miembros
convida á dulce descanso,
y de nuevas flores da
nueva delicia al olfato.

No cantan como solian
los páxaros alternando
entre sí, cantan en coro
continuo, tan concertados,
que atrae toda el alma solo
á los oidos su canto.

La que ántes fué diversion
en estos Sotos y Prados,
ha pasado á ser hechizo,
tal que ni cuido del pasto
de mis vacas, ni á Jacinta
dedico versos y llantos.

ANTON.

Dias ha que tambien yo
esa novedad reparo ;
pero siendo mas notable
la que yo en el cielo hallo,
no me paré á exâminarla.



BERNARDO.

Pues no nos interrumpamos
 uno á otro un embeleso,
 que aunque no llegue á apurarlo
 la curiosidad, excede
 á todo placer humano,
 y observemos.

ANTON.

Observemos.

BERNARDO.

Discurramos.

ANTON.

Discurramos.

*Pónense los dos en las propias aptitudes que
 ántes, sin volver de la suspension hasta casi
 el fin de la siguiente seguidilla maja, que can-
 tan dentro con instrumentos apropósito el coro
 de Majas y Majos.*

Para los que caminan
 por ver lo que aman
 todo camino es corto,
 la tierra llana.

*

Quien dixo viva,

que lo que bien se quiere
tarde se olvida.

ANTON.

¿Qué es esto?

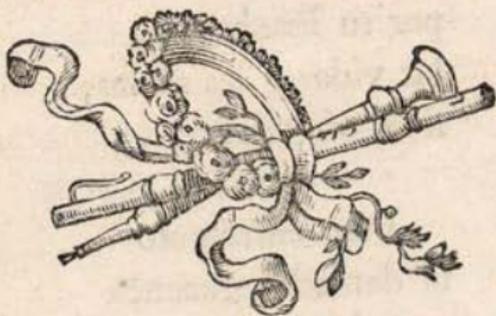
BERNARDO.

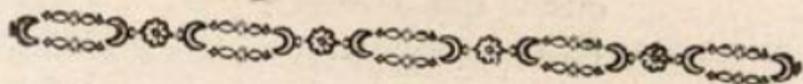
Voces festivas

de pasajeros, que acaso
cruzan por aqueste Soto,
y el camino equivocáron.

ANTON.

Pues callemos hasta ver
qué buscan, ó encaminarlos.





ESCENA II.

El coro de dos Majas y tres Majos: ellos con guitarra, tiple y bandurria; y ellas con pandero y pandereta: los dos Vaqueros: y luego Madrid y la Lealtad, de viejo y vieja, ricamente vestidos, y con muletas. Salen los Majos caminando á brincos compaseados, y cantando ó repitiendo la música con esta letra:

Dieran los Madrileños
por su Princesa
las vidas y las almas,
si se ofreciera.

*

Pero entretanto
la dan sus corazones
acrisolados.

Sale MADRID.

Vayan ustedes mas poco
á poco, y háganse cargo
de que soy hombre mayor.

BONIFACIO.

Mas pudiéramos cansarnos
nosotros, que hemos venido
todo el camino baylando.

LEONA.

El gusto de llegar breve,
alivia todo el cansancio.

MADRID.

Pues ya no estamos muy lejos.

Sale LEALTAD.

¡Ay demontres de muchachos!
¿No reparan que soy vieja?
¿Por qué no van mas despacio?

VAQUEROS.

Sean ustedes bien venidos,
abuelos.

MADRID.

Y bien hallados
ustedes.

ANTON.

Extraño verlos
á pie con todo ese fausto.

LEALTAD.

Y debiéramos venir,
si usted me apura, descalzos.

BERNARDO.

¿Es voto?

LEALTAD.

No: es devocion.

MADRID.

Y obligacion.

ANTON.

Pues cuidado,
que ya tienen navidades.

MADRID.

De una edad somos entrambos.

BERNARDO.

¿Quánta?

MADRID.

Tres mil novecientos
y cincuenta y siete años.

ANTON.

¿Y vuestra fe de bautismo
dónde está?

MADRID.

En el Kalendario.

ANTON.

¿Pues quién es usted?

MADRID.

Madrid:

y esta, que veis á mi lado,

es mi esposa la *Lealtad*;
 tan desde luego casados,
 que no han sido, ni serán
 capaces de separarnos
 el temor, la hambre, la guerra,
 ni algun interes humano.

LEALTAD.

No te formalices, mi alma,
 que eso ahora no viene al caso,
 ni repetir lo que está
 todo el mundo publicando.

BERNARDO.

Lo *Madrid* será apellido:
 ¿y el nombre?

MADRID.

Madrid me llamo,
 y Madrid soy, Villa, Corte,
 y patria del Rey DON CÁRLOS.

LEALTAD.

Como quien no dice nada.

BERNARDO.

¿Pues tiene figura acaso
 corporal como nosotros
 Madrid?

MADRID.

Y de mas tamaño.

Bueno fuera que en la Corte
 qualquiera chiquiliquatro,
 porque logra los auxilios
 de un Personage, ó el lado,
 quisiera hacerse persona;
 y yo, que con el Rey hablo,
 con los Príncipes é Infantes,
 Ministros y Potentados,
 de todos tan distinguido,
 que á tiempos nos visitamos,
 no fuera persona: y mucha
 persona que soy: por tanto
 vengo á Aranjuez en persona,
 como siempre acompañado
 de mi Lealtad y mi Pueblo,
 á ver al Infante CÁRLOS,
 y á saber de la salud
 de mi Señor DON FERNANDO.

ANTON.

Y á dar á su Abuelo y Padres
 el parabien.

MADRID.

A ese acto
 serio mi Corregidor
 envié, y mis Diputados;
 porque mi Lealtad, mi Pueblo,

y yo, en semejantes casos,
 verbigracia como ahora,
 somos muy alborotados.

LEALTAD.

Mas me alborotara yo,
 segun por mi Rey me inflamo,
 y su familia, á no estar
 mi esposo tan atrasado.

MARICAMACHO.

¿Qué hacemos aquí?

BONIFACIO.

Aguardar
 á ver que mandan los amos.

BERNARDO.

Parece esta gente alegre.

LEALTAD.

Mucho. Mientras yo descanso,
 para descansar vosotros,
 Leona y Maricamacho,
 baylad unas voleritas
 con Victorio y Bonifacio.

LEONA.

Que las baylen estos dos;
 y que las cante Serapio,
 Victorio, ú yo.

LEALTAD.

Norabuena.

BERNARDO.

Ahora vienen cansados,
y no querrán.

LEALTAD.

Siempre quieren
hacer lo que yo les mando.

MADRID.

¿Cansar? Los mayores gustos
de la gente de mis barrios
son la bandurria, los chismes,
seguidillas, y sopapos.

VICTORIO.

Y que no es mentira. Así
se crian gordos y sanos
los hombres: y el que no tiene
la talla para soldado,
sirve al Rey para tambor,
que á impulso de fuerte brazo
sus exércitos ánima,
y acobarda á los contrarios.

LEALTAD.

Pues si ha de ser, despachemos,
que ya se me están baylando
á mí los pies.

MADRID.

Y á mí el alma

desde que pisé este prado.

LEONA.

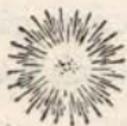
Mis ojos y mi pandero
 rato hace que están baylando:
 sobre que me pinto sola
 yo para repiquetearlo.

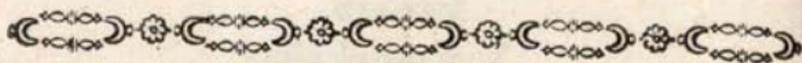
*Aquí baylarán las seguidillas voleras la
 Maja y Majo primeros, con otra música que
 la del coro.*

De Aranjuez entre todas
 la flor mas linda
 es, y la mas fecunda,
 la bella LUISA.

*

Y solo tienen
 una flor de esta planta
 los Portugueses.





ESCENA III.

Sale Macario, Vaquero rústico, riyéndose.

MACARIO.

Siempre ha sido loco el mundo;
 pero sobre que este año
 es preciso atalle::: ¡Y toma,
 lo que anda en el Soto!... Quando
 yo digo que hay novedad,
 y de risa me descalzo
 sin saber por qué, señal
 sin duda de que es por algo.

ANTON.

Lo han baylado grandemente.

BERNARDO.

¿De dónde vienes, Macario?

MACARIO.

De Aranjuez.

MADRID.

¿Y cómo queda?

MACARIO.

A las orillas del Tajo,
 tendido por aquel suelo,

y de jardines rodeado.

ANTON.

Siempre ha estado así.

MACARIO.

No tal.

Nunca le he visto tan vano:
sobre que se ha hecho persona,
y dice que de los quatro
Sitios él es Sitio en xefe;
y otros muchos dicharachos:
yo no sé: lo que yo sé
es que aquí cerca he topado
los tres Sitios, que sin duda
vienen á desafiarlo.

VAQUEROS.

¿Qué estás diciendo?

MADRID.

¿Qué Sitios?

MACARIO.

La Granja, Escorial y Pardo.

BERNARDO.

Explícate bien. Querrás
decir sus Apoderados.

MACARIO.

Son los tres: y por sus señas
nadie puede equivocarlos.

ANTON.

¿Qué señas?

MACARIO.

Viene la Granja

vestida como el Verano:
 el Escorial como Otoño;
 y como el Hibierno el Pardo:
 que son las tres estaciones
 que va nuestro Rey á honrarlos.

MADRID.

Y su Magestad es quien
 los ha personificado
 como á mí.

LEALTAD.

Como á tí á nadie:

hijo mio, vamos claros:
 No hablemos de los adornos
 con que te ha puesto tan guapo,
 que al fin haces ya figura
 de Corte. Te ha iluminado
 las calles, porque no andes
 por las noches tropezando,
 ni con miedo. Te quejabas
 que tenias los pies malos,
 te ha moderado las cuestas,
 y puso paseos varios

para que hagas ejercicio.
 Les da pan, y ha utilizado
 á tus hijos vagamundos;
 y á los que son aplicados
 da estudios, honor y premio.
 Pero sobre todo, hablando
 con perdon, acuérdate
 quando estabas hecho un asco,
 y mandó ponerte en limpio
 por arriba y por abaxo.

MADRID.

Han sido sus beneficios
 tan repetidos, y tantos,
 que no los puedo olvidar.

LEALTAD.

Ni dexar de publicarlos
 tu Lealtad, en testimonio
 de gratitud y de aplauso.

MADRID.

Oye usted, Señor Vaquero,
 y aquí en confianza hablando,
 ¿el Señor Don Aranjuez
 ha dicho de Madrid algo?

MACARIO.

Desde que por Dios, y nuestra
 Princesa se halla dotado

tan bien, y favorecido,
 está tan serio y ufano,
 que no se acuerda de nadie.

MADRID.

Pues él se acordará. Vamos
 allá; que yo le haré ver
 lo que va de Sancho á Sancho.
 Sigán ustedes.

BERNARDO.

Nosotros
 no podemos separarnos
 de este sitio.

MACARIO.

¿Todavía
 estais embobalicados,
 tú contando las estrellas,
 tu con los ojos clavados
 en la yerba?

ANTON.

Y sin arbitrio,
 ínterin que no apuramos
 por qué brilla mas el cielo.

BERNARDO.

Por qué está mas bello el campo.

MACARIO.

¿Y no sabeis por qué?

LOS DOS.

No.

MACARIO.

Pues yo, que soy el mas ganso,
lo sé.

BERNARDO.

Pudieras decirlo.

MACARIO.

¿Cómo no ha de estar mas claro
el cielo y resplandeciente,
si nuestros tiernos y amados
Príncipes en cinco Infantes
le enriqueciéron de astros,
que de la luz que reciben,
derramen al trono rayos?
¿Cómo no ha de estar el Soto
mas delicioso y lozano,
si le vuelve á renacer
al riego de comun llanto,
qual preciosa maravilla,
el Infante DON FERNANDO:
y un nuevo clavel le adorna,
y le afianza en DON CÁRLOS
la augusta propagacion
de flores que suspiramos?
Esto qualquiera lo puede

acertar.

TODOS.

Viva Macario.

MACARIO.

Ahora digo que hacer versos,
y estar muy enamorado,
hace al que es tonto mas tonto,
y al discreto atolondrado.

BERNARDO.

Ya mas tranquilos podremos
seguiros, y agasajaros
como á huéspedes y amigos.

MADRID.

Pues mas no nos detengamos.

ANTON.

Silencio, y por esta senda
de improviso le asaltamos.

MADRID.

¡Cómo asaltarle y silencio!
Jamás han disimulado
sus intenciones Madrid,
y su Lealtad. Ignoramos
mucho, según dicen; pero
de nuestro Rey enseñados,
sabemos el noble modo
de tratar á los contrarios.

BONIFACIO.

Vamos allá cara á cara.

VICTORIO.

La oposicion publicando,
 en vez del tambor la broma,
 en vez del clarin el canto.

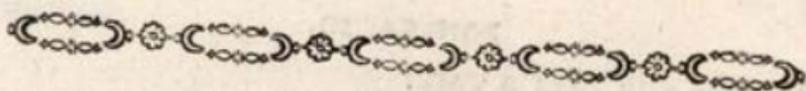
Se van, cantando la siguiente seguidilla.

Viva el invicto Abuelo,
 vivan los Padres,
 Tios, Tias y Hermanas
 de los Infantes.

*

Y sus familias
 adornen todo el mundo
 de siemprevivas.





ESCENA IV.

Levantándose el telon, se descubre el foro de Jardin lejano, por delante del qual cruza el rio Tajo; y á su orilla estará sentado Aranjuez, jóven galan, con alusiones de Primavera, recreándose en sí propio con la siguiente música.

Ayre agradable.

¿Quién fué mas hermoso?
¿quién fué mas dichoso,
fortuna, que yo?

Recitado.

Los países mejores *Se levanta.*
por sus plácidas auras y sus flores
envidiarán las mias: y el ensayo
que en qualesquiera parte
para su Abril y Mayo
intenten el poder, el gusto, el arte,
á ruego de sus bosques y pensiles,
por mis Mayos harán y mis Abriles.

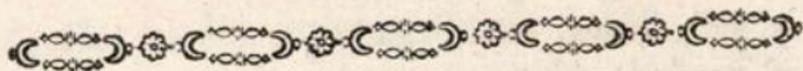
Cavatina.

Quantos mi nombre saben

por fama lisongera,
 Rey de la Primavera
 me vengan á jurar.

*

Podrán del mas piadoso,
 mas justo de los Reyes
 las gracias y las leyes
 oír y publicar.



ESCENA V.

Dicho Aranjuez: y Escorial, Granja y Pardo, de Peregrinos, con el adorno de las tres estaciones, segun indicó el Vaquero Macario.

GRANJA.

Salve, feliz Aranjuez.

PARDO.

Salve, Sitio destinado
 á nuevas venturas.

ESCORIAL.

Salve,
 hijo adoptivo del Tajo,

á quien, sinó el ser, le debes
el sustento y el ornato.

LOS TRES.

Salve. Y sean en la historia
universal señalados
tus dias con piedra blanca,
con letras de oro tus fastos.

ARANJUEZ.

Salud tengais igualmente :
y sed, Sitios, bien llegados,
si venis á visitarme
por obsequio, confesando
vuestra subordinacion
al imperio que me han dado
el cielo, la suerte, el clima,
sobre tí por el espanto
de las borrascas : en tí
por el influxo mal sano
de tus nieblas ; y en tí por
la aridez de tus peñascos ;
que os hacen aborrecidos
aun mas que yo soy amado.

á la Granja.

al Pardo.

al Escorial.

GRANJA.

No con esa altanería
pretendieras humillarnos,
si pensaras que no son

todos los dias del año
Primavera para tí.

ESCORIAL.

Ni es el afecto bastardo
de la envidia el que á tu suelo
Peregrinos hoy nos traxo.

PARDO.

Son dos afectos mas dignos.

ARANJUEZ.

Quáles pueden ser no alcanzo.

ESCORIAL.

El de compañeros tuyos
en la ventura, y vasallos
de un Rey, que sin excepcion
la reparte entre los quatro.

ARANJUEZ.

¿Y quién lo asegura?

GRANJA.

El cielo,
si á exâmen formal llegamos.

ARANJUEZ.

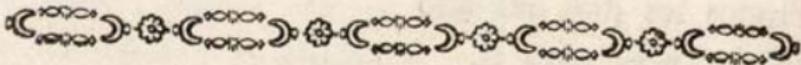
Nada podrá convencerme.

PARDO.

Vamos á razones.

LOS QUATRO.

Vamos.



ESCENA VI.

Madrid, la Lealtad, los tres Vaqueros, los tres Majos, las dos Majas, y los quatro Sitios: estos, á su tiempo, dexan el centro á Madrid y la Lealtad, repartiéndose dos á cada lado; y detras ocuparán, uno los Vaqueros, y otro los Majos, de suerte que se forme el quadro, sin confundir la vista del foro mas que con las dos figuras del centro.

MACARIO.

Aquí están los Peregrinos;
y parece que ha empezado
ya el desafio, segun
á coros están gritando.

MADRID.

Señores, la paz de Dios
descienda sobre este campo.

PARDO.

¡Amigo Madrid!

MADRID.

¡Vecino!

Avisad, si se ofrece algo;

que aunque mis hijos no traen
la espada y daga de antaño,
traen para un lance de honor
su palitroque en la mano.

ESCORIAL.

Ya que Madrid ha venido,
del punto que disputamos
árbitro será.

MADRID.

Y montante.

Propongan ustedes caso.

LEALTAD.

La Lealtad sufre argumentos,
mas no discordias: cuidado.

MACARIO.

Esto ha de ser bueno.

BERNARDO.

Al fin

se canta la gloria. Oigamos.

MACARIO.

Pues en la Capilla Real
se canta ántes del prefacio.

ARANJUEZ.

Yo que soy el principal::-

LOS SITIOS.

¿Cómo el principal::-?

MADRID.

Despacio:

que está en su turno, y por eso
venimos á cortejarlo.

Hablad.

á Aranjuez.

ARANJUEZ.

Decid sin pasion:
¿quál es Sitio mas templado,
mas fecundo y útil, para
recreo del Soberano?

MADRID.

Todos, segun la estacion
que me estais representando:
y para eso yo tambien
tengo mi Casa de campo.

MACARIO.

Y si saca la cabeza,
Cuerva, los dexa chafados.

ARANJUEZ.

¿Y me podreis disputar
la gloria de que me aplaudo,
en la produccion del nuevo
hermoso Infante DON CÁRLOS?

PARDO.

Por esa razon tambien
podrá llamar suya el Pardo

la Infanta DOÑA MARIA
AMALIA.

GRANJA.

No ménos vano
podré yo decir que es mia
DOÑA MARIA LUISA.

ESCORIAL.

¿Y cuánto
podrá gloriarse el que es cuna
del INFANTE destinado
del cielo á la sucesión
de dos mundos?

MADRID.

Se acabaron
las disputas de una vez.
Yo en vista de todo, fallo
que todos tienen razon,
y que se archiven los autos;
pues nuestra augusta Princesa
nos da frutos sazonados
en todas partes, y en todas
las estaciones del año.

ARANJUEZ.

Madrid en esta asamblea
no tiene voto.

MADRID.

Sepamos

la razon.

ESCORIAL.

Porque no puedes
 en el honor igualarnos
 de ser, qual nosotros, patria
 de un Infante.

MADRID.

Si me enfado,
 y les digo una palabra
 con seriedad, los aplasto.

LOS CUATRO.

¿Por qué?

MADRID.

Porque el propio honor
 que aquí me estais disputando,
 no le tuvierais vosotros,
 á no habérosle yo dado
 (si tan exquisitos dones
 caber pueden en lo humano)
 en el pacificador
 religioso Rey DON CÁRLOS
 TERCERO, hijo de Madrid,
 Padre de su fiel retrato
 nuestro Principe, y Abuelo

de los Infantes, llamados
 vuestros. Ved qual interes
 es mayor en este caso,
 si la propiedad del tronco,
 ú la de solos los ramos.

TODOS.

Viva Madrid.

ARANJUEZ.

Por mas que
 me negueis alucinados
 la preferencia en el dia,
 la confesareis, si añado
 ser patria de la preciosa
 CARLOTA, en que han vinculado
 altas ideas los Reynos
 Español, y Lusitano:
 y finalmente mi rio
 ser Jordan, donde admirados
 vereis rejuvenecido
 al Infante DON FERNANDO.

LEALTAD.

Ese mérito no es tuyo;
 es mérito de los llantos
 de su Madre, y la Lealtad
 de Madrid, que contemplando
 por mi dolor, cuál seria

el de los que le engendraron,
 el de su Abuelo piadoso,
 y el de sus dulces Hermanos,
 ni desamparé los templos,
 ni mis ojos se enxugaron,
 hasta que le dixé un día
 á San Isidro: „Paisano,
 ya ves lo que estos Señores
 BORBONES se han esmerado
 siempre en tu culto: ya ves
 el corazón traspasado
 de nuestra amada Princesa:
 ya sabes el agasajo
 y bondad con que nos mira
 á los de Madrid.... Pues vamos,
 aquí no hay otro que tú,
 que pueda desempeñarnos,
 para que conozca nuestra
 correspondencia.” Y el Santo
 de que era hijo de Madrid
 al instante se hizo cargo,
 se empeñó con Dios de recio,
 y al punto se hizo el milagro.

VICTORIO.

Veán ustedes si hay por ahí
 quien salga, y diga otro tanto.

ARANJUEZ.

Yo no digo mas de que
 quiero ser privilegiado,
 ó campar solo: y así,
 si no quereis sujetaros,
 huid; ó haré que las aguas
 impetuosas del Tajo
 se dilaten, y se extiendan
 hasta inundar vuestros campos.

MACARIO.

Supongo que irás con él
 á subirle el puerto en brazos.

GRANJA.

Y quando subiera, ¿no
 tiene la Granja cercano
 un gran tren de artillería?

PARDO.

Para defenderse el Pardo
 tiene batallones de
 javalíes y venados.

ESCORIAL.

¿Y no tiene el Escorial
 un ejército ordenado
 de gente bien mantenida,
 y almacenes de peñascos?

MADRID.

Yo en nada me meto: allá
os las avengais los quatro.

LOS TRES SITIOS.

A Dios, Aranjuez.

ARANJUEZ.

A Dios.

LOS QUATRO.

Advirtiendo que quedamos
para siempre, para siempre
enemigos declarados.

*Aquí se empieza á oír una lenta sinfonía,
que se va aumentando, á imitacion del ruido
del rio inquieto.*

TODOS.

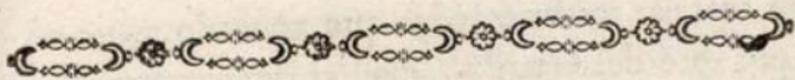
¿Qué ruido es este?

LOS TRES SITIOS.

¿Qué asombro
me hace suspender el paso?

ARANJUEZ.

¿Qué ha de ser? Haber oído
el cielo con desagrado
mis ofensas, y á vengarlas
salir de su centro el Tajo.



ESCENA ULTIMA.

Rompiéndose las olas del rio, se ve llegar el Tajo con las alusiones y adornos posibles y mas propias, se acerca á la orilla, y continuando la música quedo ínterin habla, dice :

TAJO.

No vengo, no, Aranjuez, á defenderte;
 á contener tu orgullo sí que salgo,
 y á calmar los ayrados corazones
 que cambiaste de amigos en contrarios.
 ¿Quando están mis Tritones y mis Ninfas
 disponiendo en mis húmedos palacios
 los himnos y placeres de esta noche,
 venis á interrumpirles el ensayo?
 ¿Cuál es vuestra lealtad y el amor vuestro?
 ¿Quándo la envidia, la discordia quándo
 fuéron de los obsequios testimonio,
 y medianeras para los agrados?
 Si á vuestros domicilios llegó el eco
 de mi voz esforzada, convidando
 quantos puros afectos sean capaces

de cortejar los huéspedes que aguardo,
 ¿por qué del Guadarrama, el Manzanares,
 y el Eresma no conducis al Tajo
 claros Ingenios, que la gloria mia
 y sus méritos canten, alternando?
 ¿Mas quién ha de cantar, sinó que hacen
 la intencion y virtudes del Rey CÁRLOS
 tan preciso el amor, como el elogio
 imposible á la pluma y á los labios?
 Las almas cantan, y entre sí se dicen:
 Felice siglo aquel que nos es dado
 obedecer lo justo de sus leyes,
 y vivir defendidos por su brazo.
 Las almas en el Príncipe celebran
 la obediencia, el respeto y el cuidado
 con que en la escuela de su augusto Padre
 el arte de reynar está estudiando.
 Mas no cantan las almas, enmudecen,
 extáticas se quedan en mirando
 á LUISA DE BORBON: y algunas dicen....
 De su Abuela ISABEL es un retrato.
 Nació en Parma, como ella; y como ella
 tiene rostro atractivo y soberano,
 talento superior, prudencia, gracia,
 y el caracter mas noble y mas humano.
 Como ISABEL fecunda, y buena madre,

de nuestra religion el dogma santo,
y de la humanidad los privilegios
los Infantes oirán entre sus brazos.
A ser dóciles, dulces y piadosos
aprenderán desde sus tiernos años
en el materno exemplo: y mas adultos,
los irá el de su Padre adelantando.
Director digno de tan importante
educacion, colocará inmediatos
al rededor del trono de su Abuelo
al que puede ocuparle, y sus hermanos.
Ellos le oirán en pie; y en sus christianas
y políticas máximas versados,
sabrán despues sentarse dignamente
en aquel mismo trono, y los extraños.
Inflamad vuestras almas como aquellas
que así elevan las suyas; y acordados
entre vosotros, un comun festejo
sea preludio del que yo preparo.
Mia es la noche: vuestra la mañana
sea de hoy, que el honor anticipado
sus Altezas presentan á este Soto,
de su bondad y vuestro amor teatro.

MADRID.

¿Teatro y amor dixo? ¡Que no tenga
yo aquí los míos! Semejante cargo

siempre fué de Madrid, quando se trata de festejos reales.

LEALTAD.

Sin embargo,
el Ingenio y Lealtad todo lo allanan.
¿Hay mas que disponerle á cielo raso?

BERNARDO.

Si gustais de la casa de las vacas,
y quanto pueda en ella acomodaros,
la teneis pronta, como los Vaqueros.

MADRID.

En quanto á fiesta, ya con mis muchachos
sé la que puede hacerse.

MACARIO.

Y si faltare
quien haga algun papel de mentecato,
aquí estoy yo.

VAQUEROS.

Y nosotros igualmente
en vuestro lucimiento interesados.

ARANJUEZ.

Y ofrecerles tambien podeis auxílios
de alguna fiel y generosa mano.

MACARIO.

¿Pues de quién puede ser?

ARANJUEZ.

¿No te lo han dicho
las experiencias?

MACARIO.

¡Toma! Sí, ya caigo.

Por sus Príncipes ese Caballero
es capaz de vender los cartapacios,
los libros, los tinteros y las plumas,
y el papel, aunque sea Secretario.

Dentro marcha.

ARANJUEZ.

Pues no hay que detenerse, que parece
que salen sus Altezas de Palacio.

TAJO.

Cada uno á su destino, hasta la noche.
Y oxalá vuestro obsequio sea grato
á sus ojos, y el mio, aunque no sea
conforme al que merecen LUISA y CÁRLOS.

LOS SITIOS.

Vivan. Y la discordia desterrada,
confirmen la amistad nuestros abrazos.

BONIFACIO.

Y nuestro gozo, voces y guitarras
tambien se han de abrazar.

ARANJUEZ.

Sea cantando

una tirana alegre, y muy del dia.

TODOS.

¿Qué dice?

ARANJUEZ.

Oigan ustedes.

TODOS.

Atendamos.

Tirana.

VOZ SOLA.

Desde que oyó la Tirana
lo amable de la Princesa,
está muy mal con su nombre,
por mas que se le celebran.

Estrivillo.

TODOS.

¡Ay Tirana! si quieres no serlo,
ven dos dias conmigo á Aranjuez;
cambiarás á sus reales influxos
en amable tu nombre cruel.

VOZ SOLA.

Ven, ven, Tiranilla, Tiranilla, ven :

A DUO.

veras á las flores
y los ruisseños,

verás los pastores,
diciéndose amores,
burlar tu desden;

TODOS.

y abjurando de tus tiranías,
volverás mas dulce
que la mejor miel.

Ven, ven, Tiranilla, Tiranilla, ven
á Aranjuez. A Aranjuez.

2.^a Copla.

Aranjuez á las hermosas
está siempre aconsejando
que la primavera es breve,
y el hibierno dilatado.

Estrivillo.

¡Ay Tirana! &c.

3.^a Copla.

La Tirana ha presentado
en la Villa un memorial,
pidiendo que no la cante
quien no tenga mucha sal.

Estrivillo.

¡Ay Tirana! &c.

4.^a Copla.

A los árboles del Prado
quando se vá la Princesa,

les da tal melancolía,
que poco á poco se secan,
Estrivillo.

¡Ay Tirana! &c.

Con la Tirana se concluirá la Loa, cayendo el telon.





1020371